

Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

EL CASCABEL.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

PERIÓDICO PARA REIR.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

EL CASCABEL.

Este periódico, mejor dicho, papel público, sale cuando puede, como puede y por donde puede, y esto si Dios quiere y el alcalde.

No tiene días fijos para su publicación, por la sencillísima razón de que nadie los tiene en el mundo, y es una gran tontería, que sólo cabe en cabeza humana, decir: «Mañana salgo, mañana entro...» sin tener en cuenta lo eventual de la vida mortal.

Este periódico no admite suscripción en Madrid, primero, porque no le dá la gana, y segundo, porque á nadie quiere preguntar cómo se llama, dónde vive, ni cuántos años tiene.

Este periódico tiene el color del papel en que se imprime, y no tiene ninguno de los colorines de la política, porque la política no le importa un rábano ni un pito, mientras la política sea una feria, de la que cada cual habla según le vá en ella.

Este periódico es chico, y no es grande, porque es bueno—(que no ha de ser EL CASCABEL el único que tenga modestia, hoy que nadie la usa),—y de lo bueno no se puede dar mucho por dos miserables cuartos.

EL CASCABEL será un periódico festivo esmeradamente hecho, decorosamente escrito y oportuno sobre todo, y su objeto principal será hacer reír, lo que es mucho más difícil que hacer llorar.

Los maridos desgraciados, los ensuegrados, las solteronas, las feas, las niñas que tengan pasión de ánimo, los enfermos del alma y del cuerpo, los que se desesperan esperando que vuelvan los suyos, las víctimas de los prestamistas, todos aquellos, en fin, que estén en disposición de coger el cielo con las manos, deben comprar EL CASCABEL, y hallarán alivio y consuelo.

EL CASCABEL fotografiará los tipos de la sociedad moderna, que los hay en abundancia, y soberanamente ridículos, comentará todos los hechos, todos los dichos, tomará acta de todas las grandes cosas, así como de todas las grandes tonterías contemporáneas, publicará semblanzas, cuentos, chascarrillos, poesías, críticas, charadas, novelas y artículos de costumbres de escritores nacionales (no milicianos) y extranjeros.

Este periódico se diferencia de los periódicos de grandes proporciones que se publican en la corte en lo siguiente:

En que no hace la oposición al ministerio, ni á los perros con bozal ó sin él.

En que no es ministerial de otro Gobierno mas que del de las *amas de idem*, que suelen ser guapetonas y frescachonas.

En que no se meterá con *La Correspondencia de España*.

En que solo hablará de lo que entienda, y no se espondrá á decir cada disparate que cante el Credo.

En que no andará á la greña con sus colegas, como suelen los hombres públicos, que parece tienen deseo de igualarse con las mujeres idem.

En que conocerá los defectos de sus amigos como los de sus enemigos, y dará á cada cual lo que le corresponda.

Y basta lo dicho para que se comprenda que EL CASCABEL, aunque costará dos cuartos, será un periódico que no tenga precio.

¡Y ahora, el que lo quiera lo toma y el que no lo deja.

Diccionario del gran mundo.

La mejor obra que podría hacerse sobre la moral y la política, sería un diccionario donde se determinase fijamente el valor de las palabras que emplea cada una de aquellas dos ciencias. Todos los vicios, todos los errores, todos los crímenes, todas las simplezas que tienen que lamentar la moral y la política no son, en verdad, mas que falsas aplicaciones de palabras mal definidas. Supongamos, por ejemplo, que desde la primera guerra púnica hasta ahora las palabras *alianza*, *tratado*, *juramento*, *convenio*, *equilibrio político*, *límites naturales*, etc., etc., no hubiesen tenido nunca mas que una misma y única significación, que esta significación clara, precisa, invariable no hubiera sido susceptible de ninguna interpretación equívoca, de ninguna acepción extraña á su definición primitiva, ¡cuántas guerras! ¡cuántas conquistas! ¡cuántas usurpaciones! ¡cuánta sangre! ¡cuánta vergüenza se hubieran evitado! El reino de los lombardos no hubiera sido destruido, y tal vez Cartago existiría todavía.

Se concibe hasta cierto punto esta oscuridad del lenguaje político; los gabinetes, siempre dispuestos á engañarse mutuamente, no tienen necesidad de entenderse, y mucho menos de que los entiendan los pueblos; pero la moral es del uso de todo el mundo, es igualmente necesaria á los individuos, á las naciones y á los que gobiernan; parece, pues, que todas las palabras de esta ciencia deberían tener, por decirlo así, un valor numérico, y que los sustantivos *amistad*, *constancia*, *vicio* y *virtud* deberían dar á la inteligencia ideas tan claras como las cifras 1, 2, 3 y 4, cuya expresión no varía jamás; no es así sin embargo; de un año á otro, de una casa, de una persona á otra, estas palabras cambian de acepción y algunas veces espresan ideas completamente contrarias. Y donde mas frecuentes son y mas extrañas estas aberraciones de lenguaje es en esa parte de la sociedad llamada, ó mejor dicho que se llama ella misma el *gran mundo*.—Nosotros, alejados hasta hace poco de ese gran mundo, nos hemos visto privados de ese tacto delicado, de ese sentimiento de las conveniencias que modifican la expresión en el lenguaje, como los signos en la llave modifican en música el acento y el acorde de la nota. Hemos conocido ahora que ignorábamos la lengua del mundo en que vivíamos, y como estamos en edad en que no podemos tener mas maestro que nosotros mismos, hemos tomado el partido para completar nuestra educación de componer un diccionario para nuestro uso, al que podremos recurrir en caso necesario.

Citaremos algunos fragmentos:

AMOR, sustantivo de dos géneros; cambio de dos fantasías; privilegio para hacer todo género de locuras, y decir toda clase de tonterías. Se tiene amor á las flores, á los animales, á un amante, y alguna vez á un marido; antes las gentes languidecían, se abrasaban y se morían de amor; hoy se habla de amor, y se hace y frecuentemente se compra.

BONDAD.—Disposición de un espíritu débil y apocado.—*Es V. demasiado bueno, es V. un pobre hombre*, quiere decir: *Es V. un simple*.

HONOR.—Término singularmente *elástico*; se estiende desde la virtud á la infamia, significa todo y no significa nada. Es un honor morir por la patria, pero también es un honor matar á un hombre si se le mata en duelo; se tiene á mucho honor descender de la querida de un rey, ó de un barbarote señor de horca y cuchillo que cometió mil atrocidades, y todo el mundo escribe cuando pide ó anuncia, ó se despide, ó le nace un hijo, ó se casa: *Tengo el honor...*

El honor es una palabra que no debe confundirse con el plural *hombres*, que significa una cosa muy distinta. Hay gentes que tienen muchos *hombres* y no tienen ni asomo de *honor*.

El honor de los hombres y el de las mujeres son dos plantas de diferente especie; la una crece á la luz, la otra solo florece á la sombra.

PREOCUPACIONES.—Se entiende esta palabra de diverso modo, según que se aplica á los hombres ó á las mujeres. Un hombre con preocupaciones es un hombre armado de rancias opiniones que opone sin discusión y arbitrariamente á verdades nuevas. Una mujer que las tiene es casi siempre una mujer que respeta sus deberes.—Hay preocupaciones que se fundan en virtudes; las personas que las combaten no dirigen siempre sus tiros con seguridad. Es precisa la destreza y el golpe de vista de Guillermo Tell para derribar la manzana sin tocar al niño.

PRETENSIONES.—La mas inocente de las mentiras porque á nadie impone; el mas peligroso de los testigos porque siempre declara en contra de la persona en favor de la cual quiere hablar. Las pretensiones de juventud dan siempre á una mujer mas años de los que tiene. Un hombre que no es mas que ignorante puede pasar en cualquier parte sin que se rian de él, pero si tiene pretensiones todo el mundo le calificará de tonto. Las pretensiones de nobleza son las mas ridículas, y sin embargo las mas modestas de todas.

RIDÍCULO.—No es un defecto; no es un vicio; no es un crimen; es una cosa mucho peor.

AMBICION.—Divinidad que adoran con el mismo fervor los héroes y los ladrones, los ministros y los meritorios, los músicos y los danzantes. En cambio de los bienes que promete, el primer sacrificio que exige es el de la libertad. Quien dice *ambicioso* dice *esclavo*. La palabra *ambicioso*, hablando de sí mismo, se toma en buen sentido, y todo lo contrario refiriéndose á los demás. Se tiene ambicion de rango, de honores, de dinero y sobre todo de posición, lo que hace que como cada cual ambiciona y procura tener la del vecino, nadie está en la que le corresponde. De todas las ambiciones, la mas comun es la del poder y la mas rara la de la virtud. Una mujer hermosa es mas un medio que un objeto de ambicion.

MITAD.—Espresion conyugal en desuso. Hoy ningun marido llama á su mujer *mi mitad* delante de tercero.

(Se continuará si agrada á los señores).

CARTA ESDRÚJULA SOBRE POLÍTICA.

Carta que escribe á Crisóstomo, albéitar de su lugar, su condiscípulo Máximo, poeta de poco acá.

«Por vida de los albéitares que han sido, son y serán en este valle de lágrimas (para quien quiera llorar), que al ver tu inocente epístola y tu pretension formal, de que te diga solícito lo que pasa por acá, he pensado ser mal prójimo y enviar á tu lugar los periódicos políticos que se publican acá; pe o nó, amado Crisóstomo, nunca te quise tan mal, y se desarma mi cólera al recordar tu amistad, al recordar aquel plácido tiempo que no volverá, en que tu padrastro el domine me enseñó á deletrear; aquel tiempo en que ambos éramos su pesadilla tenaz, y á despecho del *qui tēperas* le asaltabas el peral; aquel tiempo en que más fábulas sabíamos que Florian, y en *Roma* y *Cartago* entrábamos como por su casa Blas; aquel tiempo en que nos íbamos con Ciceron á cenar, y con las musas al tálamo y no al tálamo nupcial, y en fin, aquel tiempo próspero en que me vine yo acá, y tú mi buen condiscípulo, te quedaste en el lugar.

Tú, del error mas idólatra que Voltaire ú otro que tal, en herrador, buen Crisóstomo, viniste errando á parar.

Yo vine á la villa heroica por lograr fama y caudal, hice un soneto á propósito de la toma de Tetuan, y ora mi fortuna pródiga creo que me llevará, á imponer con un periódico al mundo mi autoridad.

Chico, á la carrera pública se lanzan los hombres ya, como á la de San Gerónimo algunas hijas de Adán.

No hay mas que tener buen ánimo y muy mala voluntad; y dar contra un poste al prójimo porque él no nos pueda dar.

Yo quiero ser hombre público, y lo seré, ¡voto á tal! que de empresas mas difíciles es cualquier hombre capaz.

Me dará un *primo* el depósito, invencion de Nocedal, y mi profesion política mira cómo empezará:

«Venimos,—en los periódicos, se ha de hablar siempre en plural,—
»á esparcir la luz purísima
»de la olvidada verdad.
»Una espantosa catástrofe
»sobre la nacion caerá,
»si prosigue *gubernándonos*
»este Gobierno infernal.

»Las circunstancias son críticas
»y el Gobierno es incapaz
»de tranquilizar los ánimos,
»tan soliviantados ya.

»Solo hay un medio—es el único—
»de hacer la felicidad
»de la postrada península,
»que ya hácia el abismo vá....»

Aquí, querido Crisóstomo, con mucha formalidad hablaré de nuestros méritos, de nuestra fuerza moral, de nuestras virtudes cívicas, (no hacen falta las demás) y de que es la opinion pública la nuestra particular.

Este programa político á todo programa igual,

será de un efecto mágico por su *originalidad*.

Y despues en mis artículos, Crisóstomo, ya verás, cómo con cabeza titere no queda en la capital.

La oposicion sistemática es la clave de mi plan, y que es el Gobierno pésimo mi razon sacramental.

Siempre con agüeros lúgubres si no entro yo á gobernar, siempre con que la metrópoli se encuentra sobre un volcan, siempre con la vida efimera que el Gobierno gozará, aunque viva robustísimo mas que Noé y Abraham, y siempre con que es anómala la situacion actual, y el gabinete en política un comedor á lo mas.

Y si algun alma de cántaro se atreviese á declarar que soy natural de Móstoles y un don Fulano de Tal, prepararé el espectáculo, harto conocido ya, de un duelo que se haga público porque escandalice mas.

Con esto, buen condiscípulo, habré logrado alcanzar una posicion política como muchas que aquí hay.

Tú dirás que es un escándalo pretender sin mas ni mas encaramarse á la cúspide de la columna social; pero, chico, los escrúpulos no son fruta de esta edad, y cada cual tiene el mérito que él mismo se quiere dar.

Así, pues, caro Crisóstomo, si te sintieras capaz de abandonar el prosáico recinto de tu lugar, y hacerte por arte mágica una notabilidad, vente á Madrid, y mi colega en política serás.

Deja ese oficio, y consuélete que acá, lo mismo que allá, veterinario ó político puedes á tu gusto errar.

Y esta es la carta que Máximo, poeta de poco acá, escribió ayer á Crisóstomo, albéitar en su lugar.

PROVERBIOS.

POCO A POCO SE VA LEJOS.

Poco á poco el niño crece, su razon se forma, llegan las pasiones y suceden á los juegos de la infancia; pronto la ambicion, el deseo de figurar, de ser algo, desvanece las ilusiones de la juventud; despues los desengaños, la incertidumbre suceden á los placeres; luego van apareciendo las canas, que no siempre dan juicio á quien las tiene; luego vienen las enfermedades, la vejez, que no tiene mas que recuerdos; y luego la muerte, que desde el nacer la vemos en perspectiva; todo esto llega poco á poco, pero todo llega irremisiblemente.

Poco á poco el hombre probo y laborioso se enriquece; no se arriesga en especulaciones en grande, pero peligrosas, que pudieran arruinarle; no trata de especular, comprometiéndola tal vez, con la fortuna de los demás, y así llega á poseer una fortuna; y la fortuna adquirida poco á poco es siempre mas sólida que la debida á las malas artes ó á la casualidad.

Poco á poco, por el contrario, el hombre desordenado y vicioso vé desaparecer sus riquezas; poco á poco el perezoso llega á la miseria, y poco á poco el hombre arruinado vá alejarse á sus amigos y que le vuelven la espalda los mismos á quienes ha favorecido.

Poco á poco las malas compañías corrompen el carácter mas generoso y los sentimientos mas religiosos, como los excesos de la gula destruyen la mejor salud. Poco á poco la debilidad conduce al vicio, cuando se frecuenta una sociedad viciada. Poco á poco los sofismas de un vicioso seducen al jóven; poco á poco sigue los ejemplos que se le presentan, y poco á poco vá hácia el abismo.

Poco á poco el amor se apodera de un corazon que ha jurado resistirle. Niñas hermosas, un amante diestro empleará todos los medios para vencer vuestra resistencia. Tiernas miradas, dulces promesas, apretones de manos, seguridades de felicidad, todos estos medios empleará para venceros. Si resistís todavía, cambiará de táctica, se presentará triste y melancólico, fingirá ahogar dolorosos suspiros; al principio podreis no fijar mucho la atencion, pero poco á poco el triste amante os interesará, á vuestra vez comenzareis á estar tristes é inquietas, suspirareis tambien y vuestro amante comenzará á ser menos tímido. Poco á poco obtendrá algun pequeño favor, luego un dulcísimo *sí*, y acabará por poseer vuestro corazon entero, aunque no os lo hayais dejado conquistar mas que poco á poco.

Se previenen los sucesos que se presentan repentinamente en el curso de la vida, y no se ven venir las revoluciones que se forman poco á poco; no abusamos de los placeres si no queremos que poco á poco arruinen nuestra salud; no concedamos nuestra amistad mas que muy poco á poco, y nos engañaremos menos veces, y en amor demos la preferencia á la felicidad que hayamos obtenido poco á poco.

Y digan ustedes luego que EL CASCABEL no es moral.

LA CREDULIDAD.

(DE PAUL DE KOCK.)

¿No es una gran felicidad creer uno en la sinceridad de sus amigos, en la constancia de su mujer, en la buena fé de los comerciantes y en la fidelidad de los criados? ¿Puede un hombre ser mas dichoso desconfiando de todo el mundo, sospechando de las personas que le rodean y temiendo incesantemente traiciones y perfidias? **Nó**, señor; vale mas ser confiado que desconfiado, aun á riesgo de engañarse muy frecuentemente, porque cuanto mas se procura hallar la verdad y leer en el corazon de los hombres, mas ilusiones se pierden; las ilusiones hacen feliz á cualquiera, y la esperiencia le hace suspicaz y receloso; seamos, pues, crédulos, y tendremos mucho adelantado para vivir felices.

Confieso que soy el hombre mas crédulo del mundo; por gusto ó por sistema creo en todo, y hago muy bien.

Mi credulidad, sin embargo, me ha jugado algunas malas pasadas. Hijo de padres ricos, quedé huérfano á los diez y ocho años. Me dejaron á cargo de un tutor que habia sido escribano, y el cual me repetia treinta veces al dia, que solo deseaba mi bienestar, que no se ocupaba mas que en mejorar y asegurar mi porvenir; y yo no dudé jamás de su buena fé. Me habia comprometido en media docena de pleitos, no sé por qué ni para qué, y fui tan dichoso que todos los gané; solamente que cada vez que ganaba un pleito me encontraba con menos capital y menos renta, tanto, que despues de haber ganado el último me ví reducido á unos cinco mil reales de renta, y eso que mis padres me habian dejado seis veces mas; pero mi tutor me aseguró que habia dejado por puertas á todos mis adversarios, y aunque este era un triste consuelo, me dí por muy contento, ya que habia dejado por puertas á todos mis contrincantes, de no haber quedado en igual situa-

cion y en peligro de tener que tirarme por una ventana.

Me lancé al mundo; adquirí relaciones; tuve amigos... La amistad se concede tan pronto entre jóvenes... ¡y todos mis amigos me demostraban tan desinteresado afecto!.. Me pedían dinero prestado y no reintegrable, y hacían uso de mi bolsillo, ni más ni menos que hubieran hecho con el de un hermano suyo. ¡Qué feliz era yo, con amigos tan francos y leales! Siempre que me pedían dinero, me decían: «Chico, hoy por tí, mañana por mí. Cuando tú necesites de un duro que yo tenga, un napoleón es tuyo.» Pronto se llevó el demonio mi capital, y se acabó mi renta, y cuando fui á pedir á mis amigos, no encontré uno que me diera un cuarto; pero todos manifestaban tanto sentimiento por no poder complacerme, que me faltó poco para llorar.

Habiendo obtenido un empleo, por influjo de cierta señora que no me miraba con malos ojos, y que me aseguró que solo debía el tal empleo á mi mérito, no tardé en casarme. ¡Qué mujer me tocó en suerte! Tenía todas las cualidades apetecibles, según me dijo su madre y mi suegra, y me guardé muy bien de dudarle.

Mi mujer quiso tener el dinero, por supuesto para el mejor orden de la casa. No me permitía gastar un ochavo sin su consentimiento, por de contado para el mejor orden; ella gastaba mucho en moños, cintajos y perendengues, pero lo hacía por agradarme; iba á bailes y tertulias sin mí, pero era para que yo, que estaba delicado, no me pusiera malo; hacía que la acompañase constantemente un primo suyo, pero era para que tuviera yo seguridad de que no la acompañaban otros; en fin, al cumplir seis meses y medio de matrimonio, me dió un niño muy hermoso, pero esta era una cosa corriente en su familia, pues á su abuela y á su mamá les habíasucedido lo propio con el primer niño.

¡Qué dichoso fui con mi esposal Murió dejándome siete herederos, tres varones y cuatro hembras. Mis hijos no saben nada y en nada se ocupan; mis hijas, *idem por idem*, pero estoy seguro de que ellos y ellas son siete alhajas de inapreciable valor.

¡Dichosa credulidad! no me abandones nunca; siendo niño creía los cuentos de mi abuela; mas tarde las protestas de mis amigos y de mi mujer; ahora creo todo lo que dicen los periódicos. ¿Hay un hombre mas feliz que yo?

LETRILLA.

¡CASCABELES!

A quien deja que su esposa vaya, venga, salga y entre, y se ponga muchos moños mientras él vá hecho un pelele....

¡Cascabeles!

A quien se dá malos ratos por sí manda Jaime ó Lesmes, y por gobernar el mundo su tiempo y su hacienda pierde....

¡Cascabeles!

A quien por ganar amigos dá bailes y dá banquetes, y es él, divirtiéndose á todos, el que menos se divierte....

¡Cascabeles!

Al ministro que hace caso de los mil y un mequetrefes que con pujos de políticos cada mañana amanecen....

¡Cascabeles!

Al crítico majadero que no sabe ni aun el Fleuri,

y quiere erigirse *ex-cátedra* en juez de lo que no entiende....

¡Cascabeles!

A quien se aflige y apura porque alguna no le quiere, cuando solo de ese modo gana mucho y nada pierde....

¡Cascabeles!

A quien piensa que es mas bello tener nobles ascendientes sin un cuarto, que tener tienda de jabon y aceite....

¡Cascabeles!

A quien fia que sus méritos serán los que al fin le eleven, cuando vé que suben antes los que méritos no tienen....

¡Cascabeles!

Al general Mourawicff que en fusilar se divierte, y á otro que ustedes conocen que á Mourawicff se parece....

¡Cascabeles!

A todo aquel que no compre este periódico alegre, que se vende por dos cuartos, aunque por nada se vende....

¡Cascabeles!

CASCABELES.

EL CASCABEL, si no fuera muy rico por su casa, pediría una subvencion al Gobierno, por ser el periódico mas útil á todo ministerio.

Nos explicaremos: EL CASCABEL no es periódico de política, pero es un periódico contra la política, como lo demostrará durante los dos ó tres siglos que durará su publicacion. La infinidad de políticas y políticos, estos en su mayoría, de tres al cuarto, que hay en España, es lo que mas estorba á todo ministerio y al país; ergo un periódico que combate la política, puede ser de gran utilidad á los gobiernos y al país.

—Qué hermoso niño tiene usted, señora! ¿Cuántos años tiene?

—Cinco, no cumplidos.

—¡Ven acá, hermoso, dame un beso y dime qué quieres ser.

—¡Yo... quiero ser diputado!

Señor Arjona, director del teatro del Circo, *La Pata de Cabra* huele ya á puchero de enfermo, y usted podia mirar algo mas por los intereses de la empresa y dar mas variedad á las funciones.

El señor de Botella vá á ser elegido diputado, según buenas lenguas, que no siempre se ha de decir malas lenguas.

Sabemos de buena tinta que Yepes, Málaga, Jerez, Valdepeñas y Cariñena sienten sobremano tener este candidato para darle sus votos y hasta sus botas; efectivamente, el nombre de aquel señor era una garantía para los intereses embotellados de las citadas localidades.

La Academia española y el Parlamento no tendrán dentro de algunos años mas importancia que la que les dará su antigua historia; ya ven ustedes que de cualquiera se hace ya un diputado, un académico ó ambas cosas.

La empresa del teatro de la Zarzuela ha suprimido en sus funciones las entradas de favor. Ha hecho muy bien: el que quiera divertirse que se rasque pelo arriba y lo pague.

EL CASCABEL recomienda al Gobierno este sistema de la citada empresa, y se holgará mucho de ver suprimidas en el presupuesto las entradas de favor.

No debe haber mas alabarderos que los que dan la guardia á las personas reales.

—¡Eso no vale nada! decia la otra noche un señor, que como nosotros, estaba viendo á Mr. Barnabó en la jaula de las hienas y la pantera. ¡Eso no vale nada! ¡Eso lo hace cualquiera!

—¿Usted lo hará?... le dijimos.

—Nó, señor, contestó; yo no hago eso; hago mucho mas.

—Pues ¿qué es lo que hace usted?

—Vivir con mi mujer, mi suegra y mi cuñada, y no unos minutos cada dia, como Mr. Barnabó con esas fieras, sino todo el dia, y todo el mes, y todo el año.

No pudimos menos que confesar que tenia razon.

¡Vaya una idea oportuna!

Las empresas de los caminos de hierro deben procurar inmediatamente que cada uno de los trenes contenga un vagon-capilla, donde estén algunos sacerdotes á la disposicion de las personas que, á consecuencia de choques, descarrilamientos, etc., etc., se encuentren en peligro de muerte.—Para cubrir los gastos que esto ocasiona, se puede exigir una corta cantidad á todos los viajeros, cantidad que será mayor para los que tengan necesidad de tan oportuno auxilio.

Tambien formarán parte de los trenes varios escribanos que puedan hacer constar las disposiciones testamentarias de los viajeros, pagando estos, por su puesto, lo que sea razon.

A pesar de lo que decimos en nuestro artículo de teatros, escrito é impreso antes que este suelto, podemos anunciar al mundo que la zarzuela *Una tia en Indias* es muy mala.

Decididamente EL CASCABEL tendrá que hacer una.

El drama *Los Miserables* tampoco ha gustado á los señores que han tenido razon.

Dos niñas se paseaban dias pasados estramuros de Madrid.

Pastando tranquilamente se hallaban dos vacas, una blanca y otra negra.

—¿Ves esas dos vacas? dice una niña á la otra.

—Sí.

—Pues mira, la vaca blanca es la que dá la leche, y la negra el café.

Don José era un marido muy celoso.

Su mujer era jóven y hermosa, y tenia veinte años menos que él.

Don José tuvo un ataque de cólera que le puso á las puertas de la muerte. Creyendo próximo su fin, hizo llamar á su mujer, y despues de despedirse tiernamente de ella, le dijo:

—Te pido perdon de los disgustos que te han dado mis celos; pero á tu vez confiesame si me has sido siempre fiel. No temas nada: ya ves que me muero.

—No, querido mio, le dijo; no te lo quiero confesar, porque si por fortuna no te mueres vivirás con un disgusto atroz.

OTRA CHARADITA.

Prima y segunda ministro,
segunda y prima fiscal,
y á los dos les suplicamos
nos libren de todo mal.

*Monarca,
mitas de S. y J.*

Subiamos la cuesta de Descarga.

El mayoral abria á cada momento las portezuelas de la diligencia, y las cerraba con estrépito sin decir nada á los viajeros.

—Pero hombre, dice al fin uno de estos, ¿por qué abre V. y cierra tanto las portezuelas?

—Calle *osté*, dice el mayoral, andaluz por mas señas, es porque los animalitos crean que se bajan los viajeros, y suban mas deprisa creyendo que llevan menos peso.

—Hola, chico, ¿tienes un cigarro?—Dámelo.

—No puedo; no tengo mas que este que estoy fumando y otros dos que me voy á fumar en seguida.

Hemos tenido el disgusto,—¿para que hemos de mentir?—de ver la primera entrega, muy bien impresa por cierto, de una novela que se titula *El Cáncer de la Vida*.

¡Miren ustedes que el tal título tiene tirillas!

Y en el prospecto de esta obra leemos lo siguiente:

«*El Cáncer de la Vida* es, como el cáncer fisico, asqueroso, repugnante mortal; aquel, como este, simpone la demacracion, la fiebre, la palidez de la anemia, el insomnio, el malestar, el continuo sufrimiento, y por último, la muerte. Así como el uno altera profundamente la máquina viva, hasta el punto de afectar todas las moléculas de la organizacion, lo mismo altera el otro, descompone y aniquila la inteligencia, sentimientos é instintos del hombre, conduciéndole insensiblemente á su eterna «perdicion.»

Si por la muestra se conoce el paño, la novelita á que nos referimos debe ser cosa de gusto.

Se la recomendamos á la Academia ahora que trata de dar un premio á la mejor novela.

Los circos del Príncipe Alfonso y de Price, continúan teniendo grandes entradas, mejores que los teatros de la corte.

Está visto, el Gobierno no protege los teatros nacionales, pero el público tampoco.

Ahora verán ustedes cómo se llena el teatro Real.

Los diversos ecos de la opinion pública, que son los periódicos, forman una orquesta completa; pero como cada uno toca por un tono distinto, entre todos forman un guirigay mas escandaloso que aquel de Gonzalez Bravo.

La Esperanza, en tono de *re*, toca el violon.
La Regeneracion toca el piporro sin ton ni son.
La Epoca el armonium en *mi*.
La España toca el pito y el tamboril, acompañando aires vascongados.
La Iberia el tambor á generala.
La Discusion, en tono de *sol*, la lira.
El Pueblo la bandurria.
El Eco del País toca, en tono de *la*, la campana de torre.
Las Novedades toca á generala tambien.
El Contemporáneo el cuerno de caza, en *si*.
El Constitucional los chinoscos.

CHARADITA.

Primera es nota no diplomática; prima y segunda toda muchacha lo hace curiosa, si á la ventana se asoma cuando la gente pasa: son muy bonitas tercera y cuarta, y es un imbécil quien no las ama, cuarta ser puede ó buey ó vaca: se forma un nombre con prima y cuarta de un extranjero que es un buen laña, de quien tenemos memoria infausta; y el todo, amigos, pueblo es de España, donde ni leche ni el aire faltan, y está hoy al frente de nuestra patria.

MODAS.

EL CASCABEL, en combinacion con las mejores modistas y los mas distinguidos sastres de París, Lóndres y el Congo, podrá dar á sus favorecedores noticias anticipadas, y siempre exactas, de las variaciones infinitas de la moda, que comparte con el dinero, su esposo, y la vanidad, su hija, el trono del mundo civilizado. Antes, desde aquello de la manzanita de Eva, era una necesidad vestirse, pero cada cual se vestia á su antojo, y no era extraño ver á muchos personajes de gran cuenta con un trapo delante y otro detrás; hoy es una necesidad vestirse bien y á la moda, siendo el traje lo que mas distingue á las personas y lo que les abre todas las puertas, que es lo principal, hoy que todos tenemos afan de entrar en todas partes, hasta en donde no nos llaman.

Y basta de exordio, y vamos al grano, es decir, al traje.

TRAJE DE SEÑORA. Vestido de *solana*, con licencia del ordinario, color de tierra de Egipto, con *patas* de terciopelo amarillo por abajo, que siempre las patas están abajo, cuando no se echan por todo lo alto; mangas encañonadas y cuello encañonado tambien; no es necesario encarecer la conveniencia de estos cañones en las mangas y en el cuello. *Rotonda* de mozambique, en la que no deben admitirse pasajeros para evitar los vuelcos, Sombrero de tres candiles, con los candiles luciendo desde el anochecer, ni mas ni menos que los coches de plaza. Abanico de veleta, que es el mas propio del bello sexo. Pañuelo de naipes, para la mano, ó de carton, que susituyen con ventaja á los de canton y nipis.

TRAJE DE CABALLERO. Pantalón de tarlatana á cuadros, verde y blanco; chaquet de granadina, color de *cabellos de la reina*, con nueces por botones; chaleco de encaje de Inglaterra, con botonadura de acerolas; camisa de céfiro blanco; corbata de cáñamo, con cascabeles; botonadura de camisa, de piñones; sombrero apuntalado de papel, con escarapela, carrilleras y velo de gasa verde, pañuelo para la mano y las narices, de estera fina; guantes de piel del diablo; las cigarreras se usan de varias clases, pero las mejores son las de la fábrica de tabacos de Madrid y Sevilla.

TRAJE PARA NIÑOS DE PECHO. Frac y pantalón negros, corbata blanca, baston de mando, botas de montar, sombrero de librea, y un número de *El Contemporáneo* por babero.

CORINA.

TEATROS.

EL CASCABEL será muy blando en sus criticas teatrales.

Sabe EL CASCABEL que es difícilísima empresa escribir una obra dramática, tiene mucha consideración á los autores dramáticos, y cree que criticar es, comparado con el de quien escribe una obra teatral, un trabajo por demás fútil é insignificante, y mucho mas siendo lo que es hoy por hoy la critica en España, sin que se ofenda el señor Cañete, de quien todos sabemos que es un eminente crítico, porque así nos lo han dicho los periódicos, y porque es académico, aunque siendo tan eminente crítico, no ha podido ser buen autor dramático, sino es que no ha querido.

Pues señor, el teatro de la Zarzuela, sin duda por no dar una obra mala española, dió una mala italiana, en lo que anduvo acertado, pues mas vale que lo malo no sea nuestro. *El Zapatero y la Maga*, ó sea *Crispino é la comare*, es una tontería, y la música de los hermanos Ricci, que es muy buena, no impide que el público oiga el libro como quien oye llover y se moja.

En vista del poco lisonjero resultado de la primera obra extranjera, el propio teatro nos dió otra mejor que aquella, y extranjera tambien, titulada *A partir con el diablo*, cuyo libro está bien traducido. Si la empresa tiene muchas obras de las condiciones de esta última, creemos que hace bien en preferirlas á las españolas malas, posponiéndolas siempre que sean buenas las que tenga originales, aunque tenemos motivos para presumir que estas no abundan mucho que digamos. De *La*

Tia en Indias, traducida del francés con música española, ó mejor dicho, de autor español, no podemos decir hoy nada.

El Circo puso en escena con grandes pretensiones, un drama de un señor Estébanez, que dicen que no es tal Estébanez, titulado *Lances de honor*. Este drama ha dado ocasion á polémicas en los periódicos, y hay quien lo tiene por la obra del siglo, y quien lo juzga un drama con bellezas, pero completamente falso, por la tirantez de los caracteres y las situaciones. Lo cierto es que el público que paga, el juez inapelable, el que llena muchas noches el teatro, cuando una obra le divierte ó le conmueve grandemente, no ha llenado el teatro, ni mucho menos en las pocas representaciones que se han dado de esa obra, y que la empresa ha tenido que sacar la *pata*.... de *cabra*, en la que ha hecho el protagonista un actor que se llama señor Miguel, y que dicen los periódicos que es gracioso y tiene gracia, y Dios nos libre de desmentir á los periódicos.

Ayer se puso en este teatro, segun se anunciaba, el drama arreglado del francés titulado *Los Miserables*, sacado de la novela de Victor Hugo, que con perdon de este célebre escritor, huele ya á puchero de enfermo. Cuando lo veamos hablaremos.

El Príncipe se abrió con *No hay vida como la honra*, preciosa comedia de Montalvan, y á las pocas noches ha puesto *Los polvos de la madre Celestina*, para que Mariano Fernandez, que es el gracioso de las mágias, y el actor de mas fé que conocemos, se despache á su gusto. Por lo visto no van á faltar mágias este año, pues dicen que se preparan nuevas en el Circo, el Príncipe y Novedades. No olviden las empresas, que lo poco agrada y lo mucho enfada.

El teatro de Variedades abre hoy sus puertas con una comedia de Breton.

Y mañana comienzan las funciones en el teatro Real, cuyo empresario, olvidado de aquel refran que asegura que quien mucho abarca poco aprieta, lo es á un tiempo en Madrid y en París. Dicen que ya no oiremos á la celeberrima señorita Patti; lo sentimos por ella, que pierde la satisfaccion de que la oigamos; por lo demás esta noticia no nos ha conmovido. Ni tenemos abono en el teatro Real, ni esperamos que el señor Bagier nos regale una butaca.

ADVERTENCIA.

EL CASCABEL se vende á DOS CUARTOS públicamente, y en la librería de Bailli-Baillie, Plaza de Santa Ana, Durán, Carrera de San Gerónimo, Leocadio Lopez, calle del Cármen, Moro, Puerta del Sol, y Guijarro, calle de Preciados.

Los pedidos se dirigirán á la ADMINISTRACION, CALLE DE JARDINES, NÚM. 11, LIBRERÍA.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.